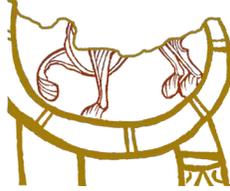


Fundación
LAS EDADES
DEL HOMBRE



LUIS MAYO

A pesar de la soledad, vacío tal vez, que respira el conjunto de la obra que da cuerpo a esta exposición de Luis Mayo, hay sin duda también poesía y deseo por explorar la propia vida interior recreada por espacios cotidianos que dan salida a los miedos como antesalas del grito, de la denuncia.

Podríamos decir con el poeta que: *El momento no es bueno, / ya se sabe. / Más contaminación, / más soledad en el corazón, / los hombres fuman menos, / pero la mujeres más, / más internet, / más cámaras, / menos intimidad, / menos.../ de todo aquello que construye, / más y más miedos.../ Somos, / son más de todo,/ incluso yo estoy más vacío. / Ya se sabe.*

No, no es sin más una pintura crítica con lenguaje poético la que nos ofrece Luis Mayo, ni tampoco una representación naturalista del espacio a modo de los pintores metafísicos (De Chirico o Carrá), sino más bien un modo de expresar temores y esperanzas. Esperanzas simbolizadas por sábanas o manteles blancos que caen del cielo o cuelgan de las ventanas a las que se les ha arrancado la piel. Manteles blancos que descienden como descendió “el maná” en el desierto, cuando parecía que aquel pueblo errante había perdido dodo sentido. Sí, son obras... gestos, rasgos pictóricos y manchas que dan paso a un cierto desorden venido del sueño donde la timidez no impone sus límites. Así el grito se abre camino.

Levantamos muros / en el corazón del hombre que llevamos dentro, / borrando del tiempo / los rasgos con los que un día nos reconocimos / en sólo un instante, / sin alargar más allá del propio cuerpo / un deseo capaz de volar y constuir.

Son obras pero motivos también para la reflexión lo que nos ofrece Luis Mayo en esta bella y poética exposición.

Gonzalo Jiménez Sánchez
Secretario General
Fundación *Las Edades del Hombre*

EDICIÓN
Fundación Las Edades del Hombre

ÓLEOS
Luis Mayo

TEXTOS
José M^a Parreño, Gonzalo Jiménez

FOTOGRAFÍA
Imagen MAS

DL VA -2015

Luis Mayo, pintor de Historia

Contemplar estos cuadros de Luis Mayo me produce una profunda desazón. La visión de tantos lugares en donde transcurrió mi juventud reducidos a escombros, desmontados por obras que no está claro si destruyen o reconstruyen lo que había, me trastorna. La Gran Vía desventrada, el Edificio Capitol como un buque al paio, el Circulo de Bellas Artes derribado cuan largo era. Quizás la visión de su ruina me evoca esa ruina de la realidad que es la memoria, donde todos esos escenarios, efectivamente se van vaciando de personajes y los edificios palidecen conforme su recuerdo se espacia. Quizás me duele ver su decadencia porque es el reflejo que no quiero ver de la mía, no lo sé.

Mencionaba esa ambigüedad entre destrucción y construcción, porque también veremos estructuras nuevas, instalaciones subterráneas o aéreas, alguna vez incluso de presunta finalidad recreativa (¿no hay una montaña rusa?). Y sin embargo, por el estado de abandono y la ausencia de seres humanos, tan notoria, ni siquiera en esos casos proporciona a los cuadros una nota de optimismo. Como escribió algún notable pensador posmoderno, hoy en día hay construcciones que parecen no avanzar hacia su creación sino hacia su destrucción, que edifican su ruina.

Vuelvo a ver los cuadros y confirmo mi primera impresión. Hay sobre la ciudad una enorme operación quirúrgica, que erige sobre la -relativa- nobleza del Madrid institucional infraestructuras de urgencia, con barracones, pasarelas y conducciones que hablan de un cambio de uso. Un escenario más bien apocalíptico, como si alguna clase de cataclismo se hubiera producido y hubiera que volver a empezar, sin tanto respeto por la arquitectura representativa y más sentido práctico. La fachada del edificio de la Comunidad de Madrid ha sobrevivido de milagro. En la Puerta del Sol, la rueda de una tuneladora está a la espera.

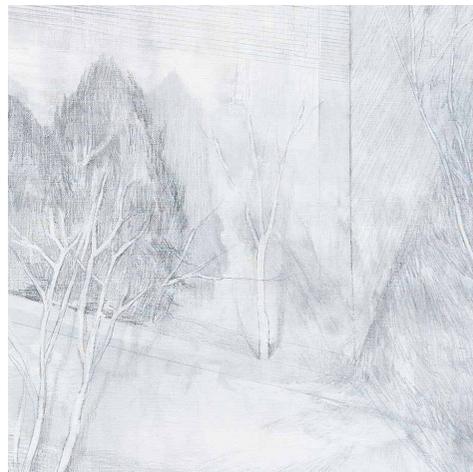
Y de pronto me doy cuenta.

Es en este tiempo nuestro cuando se ha vendido -o alquilado- el nombre de esta plaza: Vodafone Sol. En breve quizás hagan lo mismo con el nombre de este país -de momento ya se habla de España como marca-. El Madrid que rodea estos lugares es ése en que los procesos de gentrificación han desplazado al viejo vecindario en beneficio de la especulación. Donde las franquicias han barrido a los comercios tradicionales -y se han llevado con ellos la identidad de la zona-. Los antiguos Bancos en cuyos encerados vestíbulos esperaban los clientes han desmaterializado la sucursal, los empleados y la riqueza, y producen dinero mediante algoritmos alojados en ordenadores solitarios, en países lejanos. Es en estos edificios donde la corrupción política y financiera celebró su luna de miel.

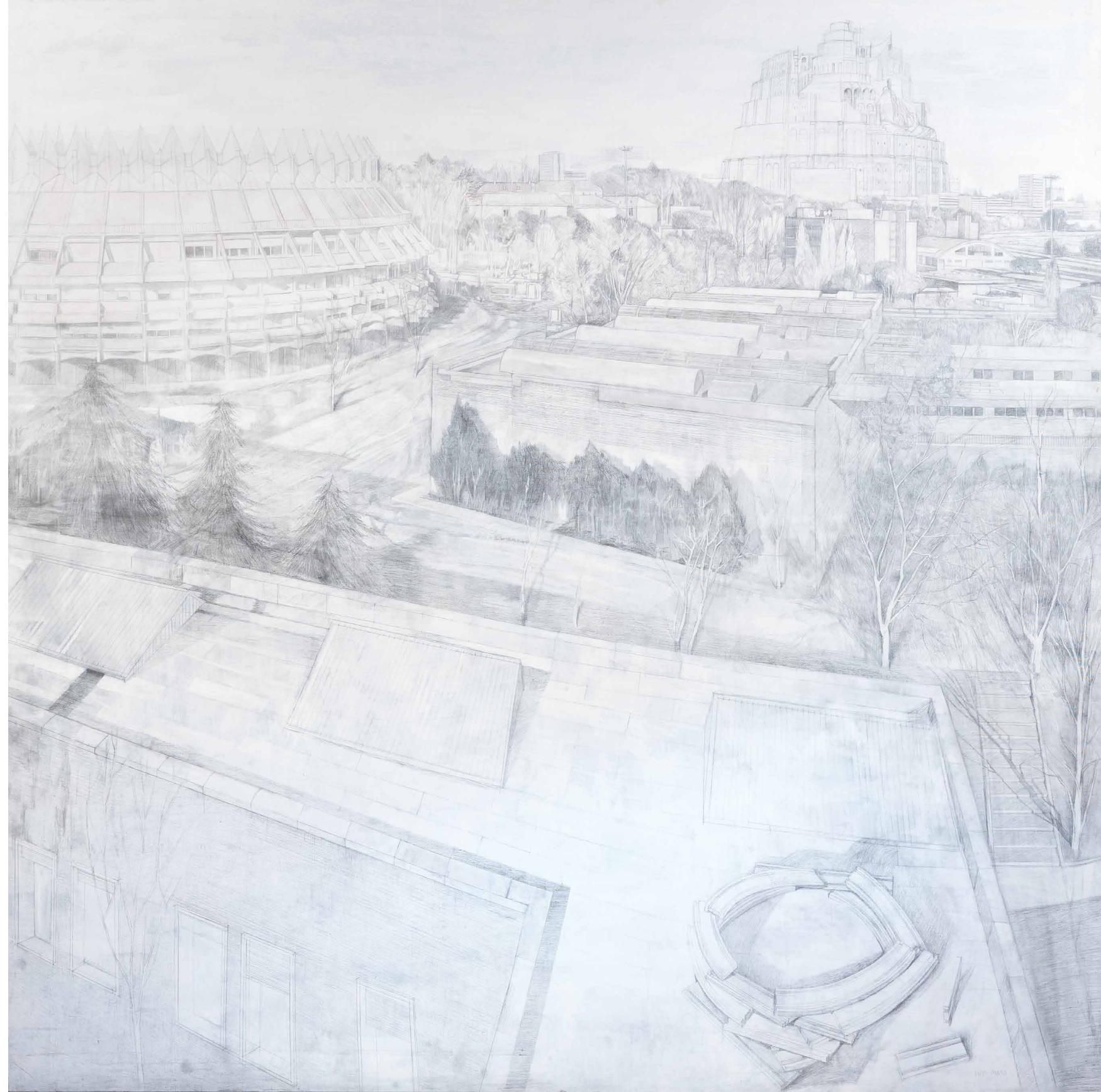
De lo que hablan los cuadros de Luis Mayo es de su rechazo a un mundo como éste, encarnado en un Madrid tal y como él y yo hemos conocido. La decadencia de los edificios de sus lienzos es de índole moral. El destrozo que muestra es el que se ha realizado en el tejido social y en las esperanzas colectivas. Así pues, todas estas construcciones precarias, insultantemente pobres, pero que parecen transformar de arriba abajo la ciudad, son una imagen precisa de nuestras esperanzas. Así de frágiles, así de radicales, así de necesarias. Quizás tampoco vayan a ninguna parte -eso, ay, puede interpretarse de los lienzos- pero indudablemente esa es la dirección en que lenta o rápida discurrirá la Historia. En ese sentido es Luis Mayo un pintor de Historia. Y su viento, el irresistible viento de la Historia, es el que mueve las telas blancas que ondean en las fachadas.

José María Parreño





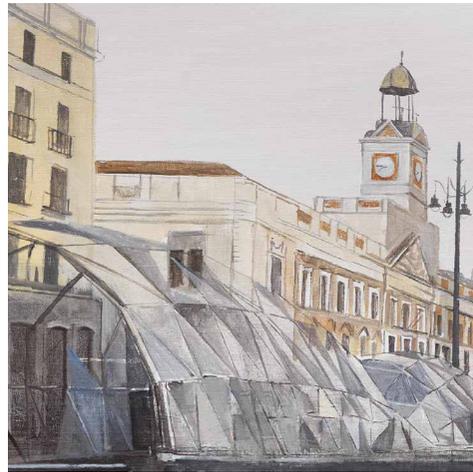
Tres torres
200x200cm
Grafito/lienzo
2011-2016





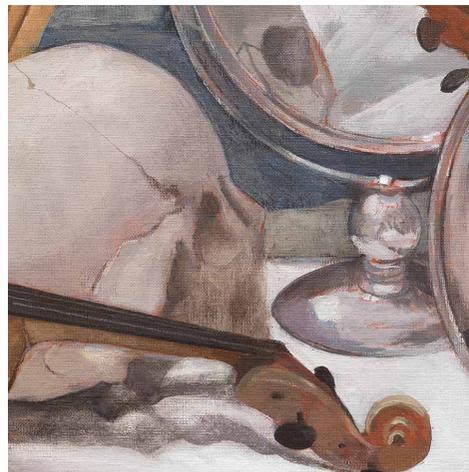
Gran Vía
195 x 130 cm
Temple/lienzo
2014-2016





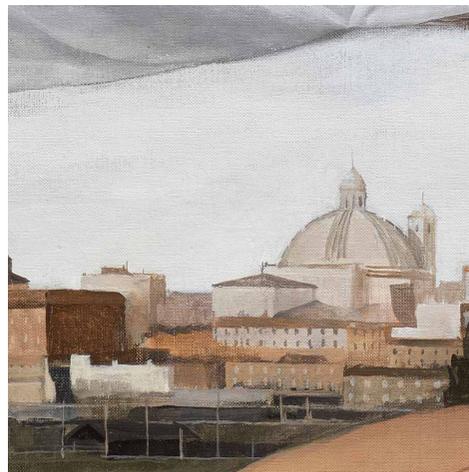
Obras en la Puerta del Sol
195 x 130 cm
Temple/lienzo
2014-2016





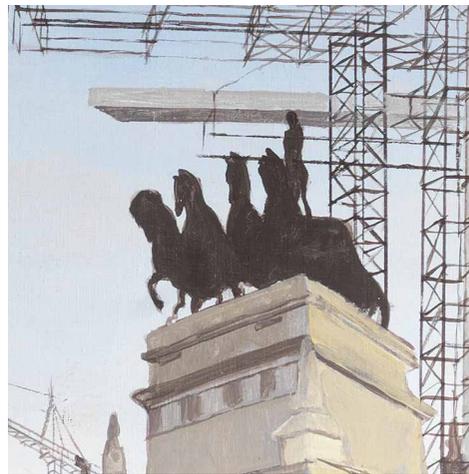
Mesa del violín
162 x 130 cm
Temple/lienzo
2007-2014



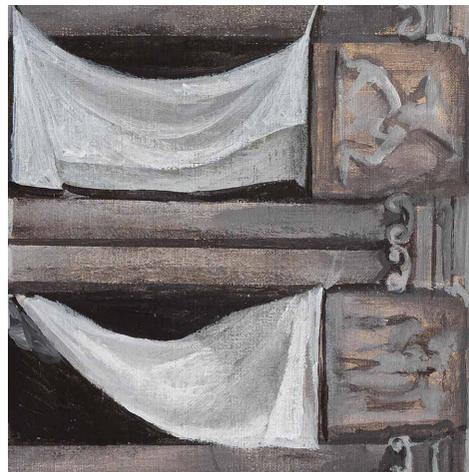


Mesa del laúd
162 x 130 cm
Temple/lienzo
2007-2014

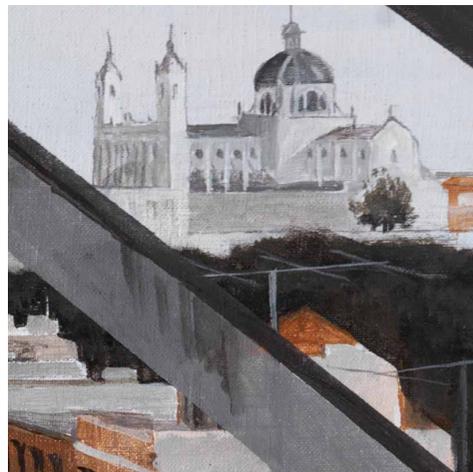




Obras en la Calle de Alcalá
130 x 162 cm
Temple/lienzo
2003-2014



Acondicionamiento del Círculo de
Bellas Artes
97 x 146 cm Temple/lienzo
2009-2016



Madrid desde Campamento. Puente
97 x 130 cm
Temple/lienzo
2014-2016



Callao, Palacio de la Prensa,
97 x 130 cm
Temple/lienzo
2008-2014



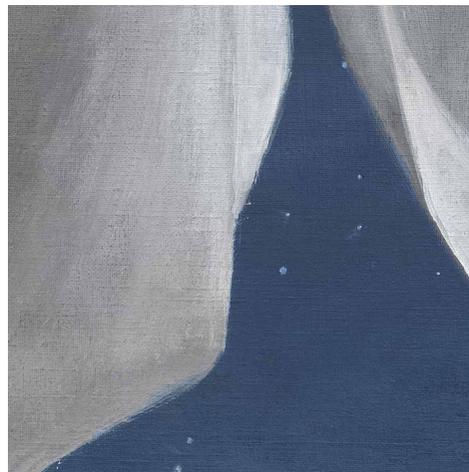
Torre de Babel en Madrid
97 x 130 cm
Temple/lienzo
2015-2016



Obras en Callao
97 x 130 cm
Temple/lienzo
2007-2014

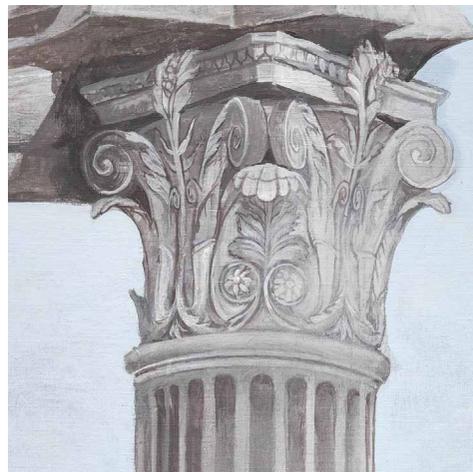


Las Cortes
97 x 130 cm
Temple/lienzo
2007-2014

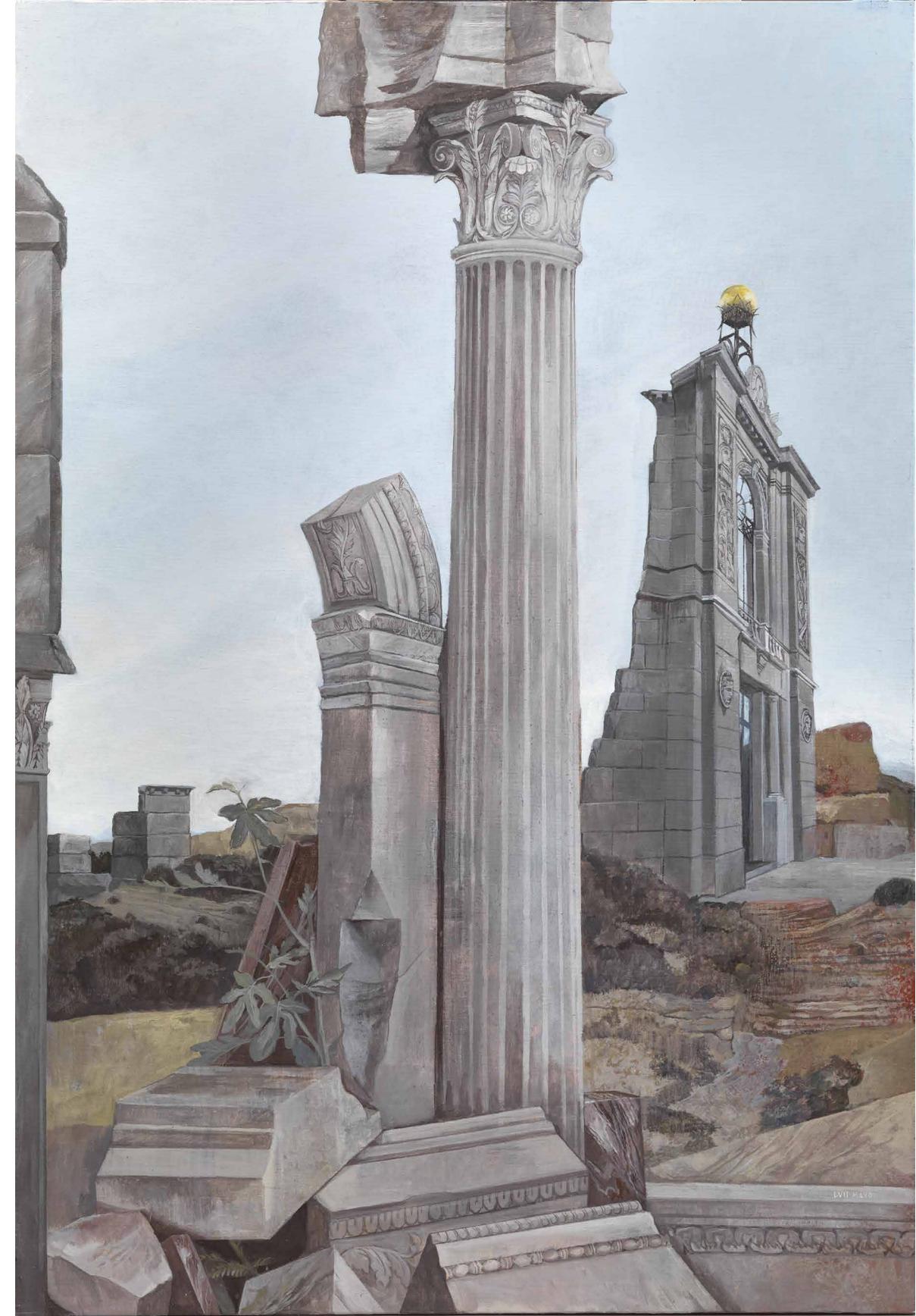


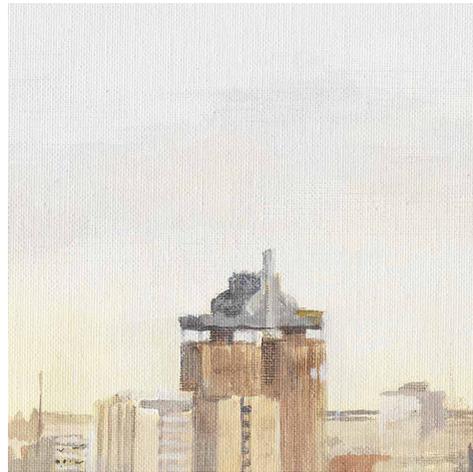
Nocturno de la Osa Mayor
130 x 97 cm
Temple/lienzo
2003-2016





Columna del Banco de España
130 x 89 cm
Temple/lienzo
2004-2014





La Minerva de la Gran Vía
65 x 100 cm
Temple/lienzo
2009-2016



El Maná
130 x 162 cm
Temple/lienzo
2013



El monasterio de Santa María de Valbuena, situado en la provincia de Valladolid y sede de la Fundación Las Edades del Hombre, es un edificio de enorme interés histórico artístico, no solo por su bella arquitectura, sino también por las destacadísimas obras de pintura y escultura que guarda en su interior.

Sin embargo, en esta ocasión, nos detenemos en dos espacios que han desaparecido pero que están perfectamente localizados y que eran parte esencial de la vida de los monjes.

El primero de ellos es el lavatorio, que se encontraba ubicado muy cerca del refectorio. Se trataba de un pequeño pabellón cuadrangular, que a juzgar por los restos que se han conservado, estuvo cubierto por bóveda de crucería. Su interior acogía una fuente que servía a los monjes para lavarse las manos antes y después de cada comida.

El segundo de los espacios aludidos es la sala capitular, que como era habitual en este tipo de edificaciones, se abría hacia la panda este del claustro. Allí se reunía la comunidad para debatir los asuntos relevantes, se elegía abad, tenía lugar la confesión y se leían los capítulos de la Regla de San Benito. En el siglo XVIII esta sala fue desmontada y transformada en una gran sacristía barroca acorde con los nuevos tiempos, de ahí, que para hacernos una idea de cómo era en origen, tengamos que recurrir, por ejemplo, a las conservadas en los monasterios, también cistercienses, de la Santa Espina (Valladolid) o de Moreruela (Zamora).



Cuaderno de Arte en Santa María de Valbuena nº 6
se terminó de imprimir el 8 de marzo de 2016,
festividad de San Juan de Dios.